

Texto original en inglés: <https://onemoresoul.com/downloadable-pamphlets/getting-beyond-i-cant-2.html>

Traducción no oficial del inglés original:

Respondiendo al párroco que dice “No puedo”

Por el Pbro. Daniel McCaffrey, STD y el Pbro. Matthew Habiger, OSB, PhD – NFP Outreach (www.nfpoutreach.org)

Viajamos por todos los Estados Unidos de América proclamando el Evangelio de la Vida en lo que respecta al plan de Dios para el amor conyugal. Pero este plan tiene sus exigencias: exige de sí mismo ser un regalo total para el cónyuge y la aceptación del obsequio total del cónyuge a cambio. La Planificación Natural de la Familia (PNF) fomenta y apoya este regalo. Pero la anticoncepción (la decisión de hacer que uno o más actos de unión sexual sean infértiles) hace imposible tal regalo incondicional.

Donde quiera que vamos, encontramos parejas que nos preguntan: "¿Por qué nuestros sacerdotes no abordan el tema de la anticoncepción y la esterilización desde el púlpito?" Habiendo escuchado estas preguntas, frustradas muchas veces, creemos que es hora de darles respuestas.

Estas son algunas de las objeciones más comunes a la promoción de la enseñanza de la Iglesia sobre la anticoncepción y la sexualidad matrimonial:

1. "Hablar de anticoncepción y esterilización escandalizaría a los niños de la congregación, por lo que no puedo tratarlos en el púlpito".

Jesús no tenía tales reservas. Cuando se dirigía a grandes multitudes, hablaba de pecados sexuales. Recuerda el Sermón del Monte (Mt 5:27). Los niños no se ofenden por una enseñanza sobre el plan de Dios para el amor conyugal. Por el contrario, son víctimas del silencio en el púlpito. La gente se lastima cuando hay confusión sobre lo correcto y lo incorrecto, y hoy existe una gran confusión sobre el mal moral de la anticoncepción y la esterilización. Los niños pequeños no entienden el lenguaje que usamos cuando hablamos de la pena de muerte, la eutanasia o la experimentación con embriones humanos. Toman de una homilía lo que necesitan. Si tienen preguntas, pueden pedirles a sus padres una explicación adecuada a su nivel de comprensión.

Negarse a abordar importantes cuestiones morales en el púlpito, en efecto, hace que los niños de toda la congregación, que a menudo no saben que la anticoncepción y la esterilización están equivocados, porque sus padres no logran entender por qué son inmorales. Como resultado, tenemos muchos adultos que son muy inmaduros en el desarrollo de sus conciencias.

2. "Está bien hablar sobre estos asuntos en las clases de catequesis (R.C.I.A.) y preparación para el matrimonio, y proporcionar folletos sobre estos temas en el vestíbulo, pero no en el púlpito".

Este enfoque no entiende el punto de la urgencia de tocar este tema. Estos tiempos requieren personas que *"mirarán la verdad a los ojos y llamarán las cosas por sus nombres propios, sin ceder a un compromiso conveniente ni a la tentación del autoengaño"* (Evangelium Vitae 58). Los asuntos importantes no pueden ser censurados, ni descuidados, desde el púlpito. Si un mensaje no ocurre en el púlpito, no sucede. Existe una gran ignorancia entre los católicos sobre la moralidad de la anticoncepción y la esterilización. Muy pocos entienden por qué estas decisiones y actos son inmorales. Mucha gente piensa que si un tema no se trata en el púlpito, donde es escuchado por todos, entonces no es importante y puede ser ignorado o relegado. Las clases de catequesis (R.C.I.A.), las clases de preparación para el matrimonio y el estante de folletos son buenas maneras de complementar la enseñanza del púlpito, pero nunca pueden reemplazarla. Los docentes de estas clases pueden no haber sido motivados para abordar problemas polémicos; el aliento del pastor desde el púlpito les dará poder de la verdad sobre estos temas sensibles.

3. "Son polémicos. Producirán más conflictos y discordia entre las personas".

Puede parecer atractivo evitar problemas polémicos cuando se predica, pero esto significa que el sacerdote, como guía moral, no puede proporcionar una guía moral donde más se necesita. Si las personas ya entienden un problema, como la esclavitud, por ejemplo, y no lo discuten, entonces no hay necesidad de abordarlo desde el púlpito. Sin embargo, si hay muchas personas que están violando el 5to. y 6to. mandamientos, pero no lo saben, no podrán entender por qué estos actos son pecaminosos, a menos que nosotros los sacerdotes lo abordemos con responsabilidad, aunque parezcan polémicos. No abordarlos es una negligencia reprensible de nuestra parte. Debemos informar a la conciencia proponiendo la verdad moral.

El enfoque que usamos es el de Jesús: hablamos la verdad en caridad, y con convicción y franqueza. Si permitimos que el Evangelio sea silenciado porque nos negamos a aceptar las críticas de aquellos que rechazan los valores del Evangelio, fracasamos en nuestro sacerdocio. No es nuestro Evangelio. No tenemos la libertad de decidir qué partes del Evangelio son demasiado difíciles de aceptar y se pueden ignorar. La anticoncepción y la esterilización son asuntos serios, y están causando mucho daño a nuestros matrimonios, a nuestras familias y a nuestros jóvenes. Tenemos que aprender de Jesús, quien vino no solo para establecer la paz, sino también a veces la división. (Lucas 12:51).

4. "Las colectas bajarán".

El principio rector debe ser que no entregamos el púlpito al signo del dólar. "Que tu dinero perezca contigo ..." (Hechos 8:20). La colecta podría disminuir temporalmente. Pero más allá de eso, los miembros del clero debemos anticipar los criterios que nuestro Señor usará para evaluar nuestra atención pastoral del rebaño confiado a nuestro cuidado. El criterio principal de juicio pastoral no será únicamente "¿Se pagaron todas las facturas y tuvo una gestión sin problemas?" Más bien, será: "¿Guió el pastor mis ovejas hacia un conocimiento de mis caminos, mi plan de creación y salvación, mi Evangelio, con amor por el esplendor de la verdad?"

Pagar cuentas no es muy importante en la lista de criterios de éxito pastoral. Las cualidades de un sacerdote no son las de un ejecutivo empresarial (CEO). Llevarlos a la persona, corazón y mente del Señor es lo esencial. Dios no nos exige y define éxito en términos de la respuesta por parte de nuestra gente a la buena enseñanza moral. Nos ordena a que propongamos y enseñemos fielmente los valores que se adaptan bien a nuestra dignidad como personas corpóreas. El plan de Dios para la sexualidad humana, el matrimonio y la familia es una parte esencial del Evangelio de la vida en estos tiempos.

Los sacerdotes que constantemente han predicado y enseñado los valores de *Humanae Vitae*, *Familiaris Consortio* y *Evangelium Vitae* le dirán que sus colectas no se han derrumbado. En cambio, la parroquia ha aprendido el significado de un espíritu de generosidad, y eso se refleja en las contribuciones a la parroquia y al servicio voluntario de varias organizaciones parroquiales. Las parejas que practican la PNF a menudo son los donantes y voluntarios más generosos en la parroquia. Las parejas abiertas a la vida también están abiertas a dar sus hijos al sacerdocio y a la vida religiosa. Si están atrapados en la cultura anticonceptiva egoísta, es probable que no sean generosos con Dios alentando a sus hijos e hijas a responder al llamado de Dios

5. "La gente se irá a otra iglesia porque no quieren escuchar de esto".

Es triste decirlo, no todas las parroquias están en la misma página cuando se trata de asuntos de sexualidad humana, matrimonio y familia. Algunas parroquias simplemente aceptan solo lo que sea cómodo o políticamente correcto. Permiten que los elementos disidentes dentro de la parroquia determinen qué partes del Evangelio se pueden proclamar allí. Esto, a su vez, significa que las fuerzas dentro de la sociedad secular ejercen una influencia sobre algunos feligreses, que a su vez afectan toda la parroquia. En lugar de ser contraculturales, la parroquia se convierte en un mero reflejo de la cultura secular que tiene un efecto tan corrosivo sobre la fe y la vida familiar.

Pero esta es la tierra de los libres y el hogar de los valientes. ¿Qué hay que pueda impedir que un sacerdote proclame el hermoso plan de Dios para el amor humano, la vida, el matrimonio y la familia? No debemos preocuparnos por aquellos que pueden rechazar la verdad y marcharse. Nuestro Señor no cambió su enseñanza acerca de la Eucaristía cuando muchos en Su audiencia encontraron esto como algo difícil y se alejaron. Él respetó su libertad y los dejó caminar. Pero también tuvieron que respetar su libertad y su responsabilidad de proclamar el mensaje que el Padre le dio, que es para la vida del mundo. Si todo el clero estuviera enseñando claramente buenos principios morales, entonces nuestra gente no iría buscando al predicador que sea aceptable a sus oídos.

6. "Cuando el obispo lo hable, comenzaré a hablar de ello".

Uno puede entender por qué un sacerdote o diácono dudaría en tomar la iniciativa de enseñar valores que han sido ignorados en gran medida desde 1968. Tenemos derecho a esperar que nuestros pastores, los obispos, lideren con su ejemplo al abordar estos temas tan importantes. Es su deber como guías morales y líderes espirituales de las diócesis. Han de ser buenos pastores para sus diócesis. ¿Pero qué pasa si ellos no hablan? ¿Está justificado que el pastor guarde silencio? Cuando los sacerdotes mueran, el Señor no te preguntará: "¿Qué hizo el obispo?" Él preguntará: "¿Qué hiciste tú? Tú eres el pastor de tu gente."

El sacerdocio finalmente proviene del Señor. Nuestras obligaciones son para el Señor, nuestro Dios, quien nos hace responsables de lo que hacemos, de nuestras elecciones y acciones, y de asumir la responsabilidad con nosotros mismos y nuestra gente. El verdadero liderazgo pastoral significa abordar las urgencias reales de nuestro tiempo, independientemente de lo que otros estén haciendo o no estén haciendo.

La negligencia reprensible no justifica una negligencia reprensible adicional. En una diócesis donde el obispo decida no abordar personalmente estos temas, quizás lo que se necesita es que el clero, o un grupo, le garantice de que ellos sí le apoyarán si él lo hace públicamente. Tal vez al obispo le preocupe que si toma iniciativa en estos temas, su clero se negará públicamente a cumplir, como sucedió cuando *Humanae Vitae* se promulgó por primera vez. Todos admiran el liderazgo, pero ¿dónde y cuándo surgirá el liderazgo? Creemos que el buen Señor espera que todos seamos líderes espirituales y morales.

7. "No estoy preparado para hablar sobre estos temas porque no fui entrenado en el seminario para esto".

Encontramos que muchos sacerdotes lamentablemente no están preparados para abordar con conocimiento estos problemas. No se han preocupado en actualizar información de manera continua, a la par de su lectura y formación permanente personal, en las áreas de la sexualidad humana, la castidad y el matrimonio. Pero esta no es una excusa aceptable. ¿Qué otra profesión sería excusada de la formación permanente sobre temas que afectan a sus filigreses y al conjunto de la sociedad, por no estar al tanto de los desarrollos contemporáneos en su profesión? Si los médicos no se mantienen actualizados, perderán su licencia para practicar medicina. ¿Debería ser diferente para el clero? Existen materiales excelentes disponibles hoy para ayudarnos a comprender la belleza del plan de Dios para el amor humano, y especialmente el amor conyugal. Hay enormes y variados recursos para explicar la Teología del cuerpo del Papa Juan Pablo II; hay bioética personalista cristiana (por ejemplo, amor, el origen de la vida, la responsabilidad del creyente y la persona que actúa). Existen textos de Iglesia y de teólogos morales confiables. Están las escrituras, los CD y las cintas de video de la Prof. Janet Smith. Existen testimonios de miles de parejas casadas que han descubierto las bendiciones que estos valores han aportado a sus matrimonios y familias.

Dos fuentes fácilmente disponibles para materiales sobre planificación familiar natural y los daños de la anticoncepción y la esterilización son *One More Soul* (www.onemoresoul.com) y *Couple to Couple League International* (www.ccli.org). CCL ofrece conferencias a clérigos de tres días, dos veces al año en Covington, Kentucky. *NFP Outreach* (www.nfpoutreach.org) ayuda a diseñar y llevar a cabo conferencias de clérigos para diócesis enteras sobre el tema "Cómo presentar los valores de PNF desde el púlpito".

Hay muchos buenos médicos católicos que están dispuestos a aportar su experiencia a estos talleres y conferencias. Hay cientos de parejas casadas que están dispuestas a testificar sobre los beneficios que la PNF ha traído a sus matrimonios. *One More Soul* mantiene un Directorio de Médicos con PNF exclusivamente y Profesores de PNF en casi todas partes del país (consulte www.onemoresoul.com/nfp-directory). La ignorancia nunca ha sido una buena excusa para justificar alguna clase de negligencia. Y no se justificará hoy en áreas que son tan importantes para buenos matrimonios y familias felices.

8. "Los recientes escándalos sexuales del clero me impiden hablar sobre sexo hoy. Hemos perdido credibilidad ".

Desacreditar al catolicismo, y especialmente a nuestro clero, es en gran medida la intención de algunas fuerzas en la sociedad secular, que quieren silenciar los púlpitos en cuestiones de moralidad sexual. No quieren que enseñemos sobre el plan de Dios para la sexualidad humana. No existe eso que llaman vacío moral. Si no enseñamos buena moral, alguien más les enseñará alguna otra clase de ideología moral sexual. Hoy lo vemos en la promoción de matrimonios entre personas del mismo sexo, en el "sexo seguro", etc., para nuestros jóvenes y que trivializan sus relaciones comprometidas.

Los escándalos sexuales del clero requieren un mayor énfasis (no menos), y ser parte de formarnos mejor en moralidad sexual. Si hubiera habido una mayor claridad sobre estos asuntos desde el púlpito en el pasado, entonces todos conocerían los estándares (que se aplican a todos), y nos hubiéramos ahorrado tanto pesar. Nuestros jóvenes no habrían sido víctimas; las diócesis no estarían en peligro de quiebra; el respeto por el clero no estaría en su punto más bajo; y los obispos no serían culpados por su falta de supervisión. Los escándalos surgen cuando no hay claridad de la enseñanza moral que viene del púlpito. Justamente nuestro tiempo requiere mayor y mejor calidad en la enseñanza moral desde el púlpito, no menos.

Tanto el clero como los laicos tenemos que corregir y santificar nuestras propias vidas. El abuso de los jóvenes por el 4% del clero (ver www.catholicnews.com/data/abuse/abuse04.htm) es realmente un gran escándalo. El abuso de la sexualidad por parte del 80% de las parejas católicas que usan métodos anticonceptivos, o se han esterilizados, también es un gran escándalo. Antes de que un grupo pueda arrojar piedras al otro, primero debemos todos corregir nuestras propias vidas. Dios está castigando a su pueblo debido a violaciones contra su código moral sexual. Él castiga al clero al no proporcionar vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio. Castiga a los laicos por matrimonios débiles, un índice de divorcios de más del 40%, infelicidad y niños que sufren el peso del egoísmo de sus padres. Entonces, tanto el clero como los laicos necesitamos responsabilizarnos

unos de otros. No para golpearlos ni señalarlos; más bien, ayudarnos unos a otros a seguir la vida y el plan de Dios.

La responsabilidad de los clérigos y religiosos es entregar el depósito de la Fe como lo predicaron los Apóstoles, lo que incluye enseñar las verdades morales esenciales. Debemos explicar por qué el plan de Dios es tan bueno para nosotros y merece nuestro mejor esfuerzo para cumplirlo y llevarlo a otros. La responsabilidad de los laicos es encarnar los buenos principios morales cristianos en sus vidas y acciones. Luego llevar estos valores a la sociedad y ayudar a impactar la cultura con estos valores del Evangelio, parte de la nueva evangelización.

En conclusión,

Quizás podría decirse que la anticoncepción también se aplica a nosotros los sacerdotes hoy. Hablamos sobre las dimensiones amorosas del Evangelio, pero no sobre sus dimensiones reales y vitales. Sin embargo, sabemos que el amor sin vida es estéril. Sabemos que el amor real se demuestra por nuestra disposición a estar totalmente "a favor" de nuestra gente, que puede implicar sufrir rechazos y críticas ocasionales. El Evangelio es uno de vida, así como de amor. Debido a que Él nos ama, Jesús estuvo dispuesto a dar su vida por nosotros para que podamos tener una vida plena. ¿No somos sacerdotes, entonces, para fomentar la vida y una vida más grande entre nuestra gente, en una época que se caracteriza por ser cultura de muerte y no de vida? No deberíamos entonces contrastar en la sociedad el Evangelio de su dimensión dadora alegre de vida.

Los sacerdotes podemos pensar que será difícil para nuestra gente abandonar la anticoncepción y adoptar el amor conyugal puro. Pero, ¿no será también difícil para nosotros abandonar nuestro enfoque anticonceptivo del Evangelio? Con la gracia de Dios y con una apertura a la conversión sincera, todo esto es posible.

Se ha dicho que las mayores mentiras se pronuncian en silencio. Hoy no hay razones que justifiquen el silencio permanente en el púlpito sobre cuestiones de moralidad sexual humana, especialmente en las áreas de la anticoncepción y la esterilización. Comience su búsqueda de buenos materiales de lectura y reflexión. Integre estos valores en su propia espiritualidad, y luego desarrollará su propia forma de articularlos en su predicación, enseñanza y asesoramiento.